



◆ boletín informativo ◆

ASOCIACION CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 42

Ejemplar gratuito

Agosto 1996



SAN ROQUE - 1996

- Decidme, ¿a quién buscáis?
- A San Roque.
- Ya lo tenemos aquí
a este Santo peregrino.
¡Cuánto gozan los vecinos
al acordarse de ti!
Todas las penas se acaban
cuando se acerca este día.
El pobre goza en sus penas,
el rico más todavía,
al mirar esos semblantes
de San Roque y de María.
Berbique.

LA CUBA DE SAN ROQUE.

Se abría el día de la Virgen al mediodía. Se guardaba en la bodega de Manuel Mielero, a la entrada de la plaza Mayor. Se llenaba con uvas seleccionadas de la Llaná, que eran de mejor calidad que las de la Marrá.

La cuba hacía doscientos cántaros, pero se vendían ciento cincuenta. El resto lo ocupaban las madres. El encargado de preparar y vender el vino de la cuba fue el abuelo Pondera. Los mozos se sentaban en la acera de la señora Servanda y sacaban una jarra de media zumbre. Se pagaba en perras, que el tío Pondera introducía por la ranura de un arca. Las púas del vino provocaba las porfías y arrancaba muchos miedos ante la acometida de los morlacos.

La costumbre de la cuba terminó en el año 1956. El último Pondera, que la llenó, fue el amigo Cele.

ANTIGUA PLAZA DE CARROS



NUEVOS TIEMPOS.

Hoy no se canta: *Levántate, morenita, / levántate, resalada, / levántate, / que ya viene la mañana...*, porque ya no hay noche. La fiesta ha dado un vuelvo terrible: el día es noche y la noche se ha vuelto caliente, movida y quebrada. No es la fiesta mejor ni peor, es otra; por eso, es bueno traer a trapisonda recuerdos, nostalgias y costumbres que hacen historia con la actualidad.

EL GUARNICIONERO.



Crisanto Hernández Vallejo nació en Cespedosa de Tormes. Cumplida la mili en el año cuarenta, se vino a Macotera, donde residía su hermana María, la señora del Alubiero. Como conocía el oficio de guarnicionero, profesión que aprendió en el ejército, decidió instalarse en el pueblo. Se casó con María Blázquez y abrió su taller en la calle Nueva, hoy del Padre Nieto. Hasta este instante, Macotera tenía que abastecerse de este tipo de aperos en Peñaranda o en Salamanca. La llegada de Crisanto fue muy bien acogida por los ganaderos y labradores.

Tenía en casa un buen surtido de monturas, cabezadas, coyundas, medianas, subios y cintos, calzaderas para las abarcas, arcos de carros...Piezas todas ellas de gran calidad. El material solía comprarlo en Villavieja y Salamanca.

Le preguntamos cómo fabricaba la montura vaquera:

la armadura era de haya. Esta parte de la montura venía preparada y reforzada de fuera, mi tarea era vestirla debidamente. El proceso consistía en cubrir la armadura con tiras de lona; después, se rellenaba con pelote de las mulas, procedente del esquilo, que vareaba convenientemente. Para cubrir los faldones del sillero, utilizaba cuero de vaca, y para confeccionar los bastes empleaba becerro, pelote y lona; los francaletes, baticolas, pechopetras, cabezadas y bocados, por su uso, precisaban de un cuero especial. Para reformar los

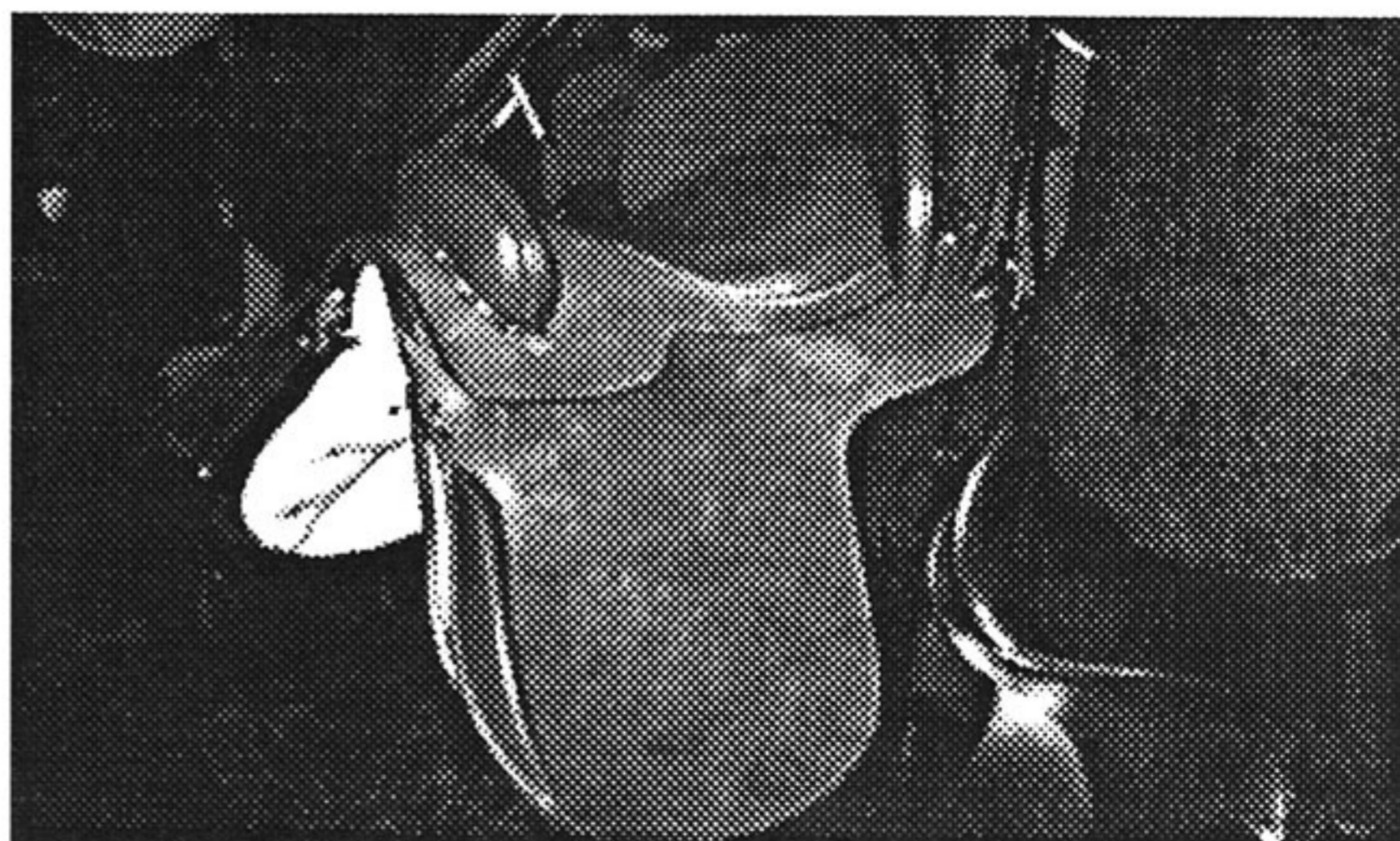
collares, conté siempre con la colaboración del señor Germán el Herrero.

La mayor parte del material fabricado se vendía en el pueblo, pero, a veces, había que salir a las ferias a colocar el sobrante y a recoger encargos.

En este caso, siempre iba en compañía de Ángel el Albardero. Cogíamos un carro y un burro, cargábamos los enseres y recorriamos los mercados más importantes del entorno, como Alba, Mirueña, Cabezas...

El apodo de *Correas* le viene porque iba por las ferias ofreciendo correas, echadas sobre el hombro. Le pedimos que nos diga un precio aproximado de cada una de las piezas. Recuerda que por un equipo de coyundas de 6 metros de largo cobraba 125 pesetas; por una montura, 1.000 ó 1.500; una mediana, 60.

Con estas cantidades no se hacía uno rico; por eso, me dedicaba a otras cosas, como el trabajo del campo y al trato.



LA SOLANA DE LA CALLE DE SANTA ANA

**En la calle de Santa Ana,
Lolita del alma,
dicen que no vive nadie,
vive la luna y el sol,
Lolita del alma,
y el lucero cuando sale.**

Nos escribe desde Lérida Rafael Pérez Bueno, hijo de Lorenzo el Bicho y M^a Antonia la Gavilana. Vivía en la calle de Santa Ana, enfrente de los Chaquetillas. Nos cuenta que su madre era modista y que cosía bastante bien. Se marchó de Macotera a los doce años y tuvo que iniciar en Cataluña una nueva infancia con costumbres y tradiciones diferentes, pero no rompió nunca con los lazos de su pueblo de origen. Todos los años, viene para San Roque y disfruta a lo grande con la gente, con mil recuerdos y bañándose en el mar de la amistad con todos los macoteranos.

Encontró en un baúl, en casa de su pariente Antonio el Corto, la foto que documenta el texto y nos la envía con un largo escrito, en el que refleja sus nostalgias por la calle de Santa Ana, que le vio nacer, el recuerdo de su vecinos, lo que representa la calle en el folklore popular macoterano y disfruta con las reminiscencias de sus correrías y juegos.

Envía a través del Boletín, sus saludos cariñosos a don Pepe el Pinto y familia, y lamenta que la enfermedad se haya cebado con un hombre, que tanto luchó por el pueblo, como alcalde y maestro de tantos niños. Nos dice que don Pepe fue quien logró e hizo realidad la traída del agua corriente al pueblo; gran emprendedor e investigador, que ha recogido en *Macotera, historia de una villa*, toda la historia del pueblo, y, gracias a él, conocemos nuestro pasado y nuestros orígenes.

Seguramente, muchos vecinos de la calle de Santa Ana van a disfrutar con la presencia de esta foto, que recoge a aquellos ratos de amistad y convivencia, que se disfrutaban al calor tibio de aquellas tardes de primavera, cuando las mujeres habían dejado secar en el fregadero las cazuelas y pucheros después de comer. Y, entre porfía y porfía, tejían las medias mangas para el jersey del hijo y zurcían los calcetines, rotos de tanto uso. ¿De quién es ese muchacho que pasa por la acera? Y



De pie: (de izquierda a derecha):
Bienvenida de Jeroma, la Fransi, Roja la Confitá,
M^a Antonia la Vaquera.
Sentadas. (de izquierda a derecha): M^a Alfonsa Luchana,
Alfonsa la Robla, Isabel la Jeroma, M^a Antonia Gavilana.

llovían los elogios de *majo* o comentaban su parecido al padre o a la madre.

No hagamos de menos las largas tertulias de la noche de verano. Nos sentábamos en la trasera de don Pepe el Pinto y allí nos regocijábamos escuchando anécdotas y relatos a los unos y a los otros o recitar a Juan Machaca algunos trozos de la loa, que había preparado para San Roque. Es una bella costumbre, muy macoterana, que se observa con simpatía por cualquier calle que paseas del pueblo.

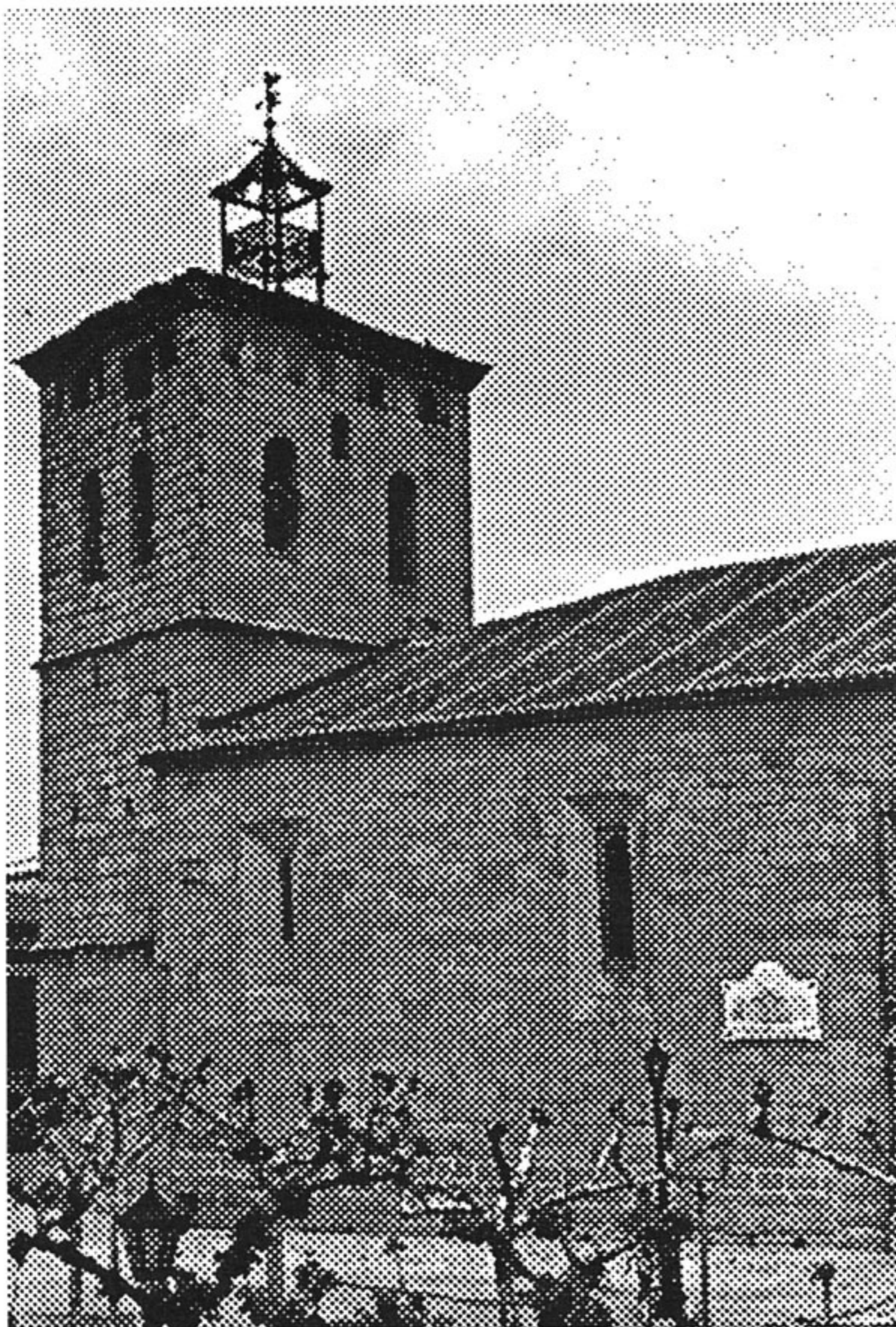
Rafa no se olvida tampoco del Hospital, de las escuelas de las monjas, y le brota de los labios el nombre de sor Rafaela. Las jugarretas que hacían a las gallinas, de la *torá*, aunque él dice que no hacía muchos novillos. Tenía miedo a la vara y al castigo de su madre. Pero sus juegos preferidos eran: brinquillo, el gato, los platines, el clavo, la paleta, los toros y el fútbol...

Lo que recuerda con más *dulzura* es el portal de la señora Alfonsa la Robla. Vendía de todo: regalí, palo dulce, caramelos, pipas..., y todo lo guardaba en unos tarros de cristal grande. Dice que también vendía pesca, pero quizá aquí esté un poco equivocado, quien vendía pesca era Juan José y la Mónica, pero como vivían en la misma casa, él se lo achaca a la señora Alfonsa.

Rememora que, en la calle de Santa Ana, vivían dos sastres, Marcelino y José; su madre modista; otra familia que vendía albarcas en el verano, el tío Maruso; una tienda de comestibles, el tío Pedro Trigo; una taberna, Emiliano el Pondera... Higinio el Roble.

No olvida que, por la calle de Santa Ana, pasaban todas las procesiones: la de Santa Roque, La del Corpus, la del Santo Entierro... Y todas las bodas, recorrían la calle de Santa Ana, acompañadas por los Pachulos. La calle de Santa Ana es una calle con cierto sabor popular, típica, con gente sana y con ese salero, que siempre nos distinguió a los macoteranos. Hablo de la calle de Santa Ana, porque fue mi calle, la calle de mi infancia, pero sé que todos los barrios de Macotera gozan de ese sentido de la amistad y de convivencia: nuestras señas de identidad.

LA IGLESIA.



No resulta descabellada la idea de que Macotera, al encontrarse en zona fronteriza entre los reinos de Castilla y León, tuviese su propio castillo para defenderse de los ataques de moros y cristianos castellanos. Y también es posible por la torre almenada de la Iglesia y por su título, Santa María del Castillo, que los Duques de Alba, ante la inutilidad de la fortaleza, decidiesen transformarla en Iglesia, ya que las ermitas no tenían capacidad suficiente para albergar a los feligreses.

La Iglesia fue construida a finales del siglo XV o principios del siglo XVI. Avalan estas fechas los escudos del Duque don Fadrique Álvarez, que figuran en varios lugares del templo y el que las reuniones entre santiagueses y macoteranos, por cuestiones del pleito, se celebrasen en este sitio (año 1535).

En cuanto a su estilo, es una mezcla entre el estilo gótico - isabelino y el mudéjar. Su estructura pertenece a la primera versión; en cambio, su artesonado y sotocoro son mudéjares. Esto se explica porque muchos musulmanes, después de la Reconquista, se enquistaron en nuestra sociedad, y varios fueron expertos albañiles, sobre todo, en la colocación del ladrillo y azulejos, y otros dispusieron de gran habilidad para trabajar la madera. Dos de estos artistas, Andrés López de Carmona y Sebastián García, fueron los que urdieron el artesonado y el sotocoro de la Iglesia, una de la piezas más interesantes del templo.

Su interior sorprende por su amplitud espacial, lo que se consiguió a base de dos grandes arcos

adornados con bolas, que individualizan las naves.

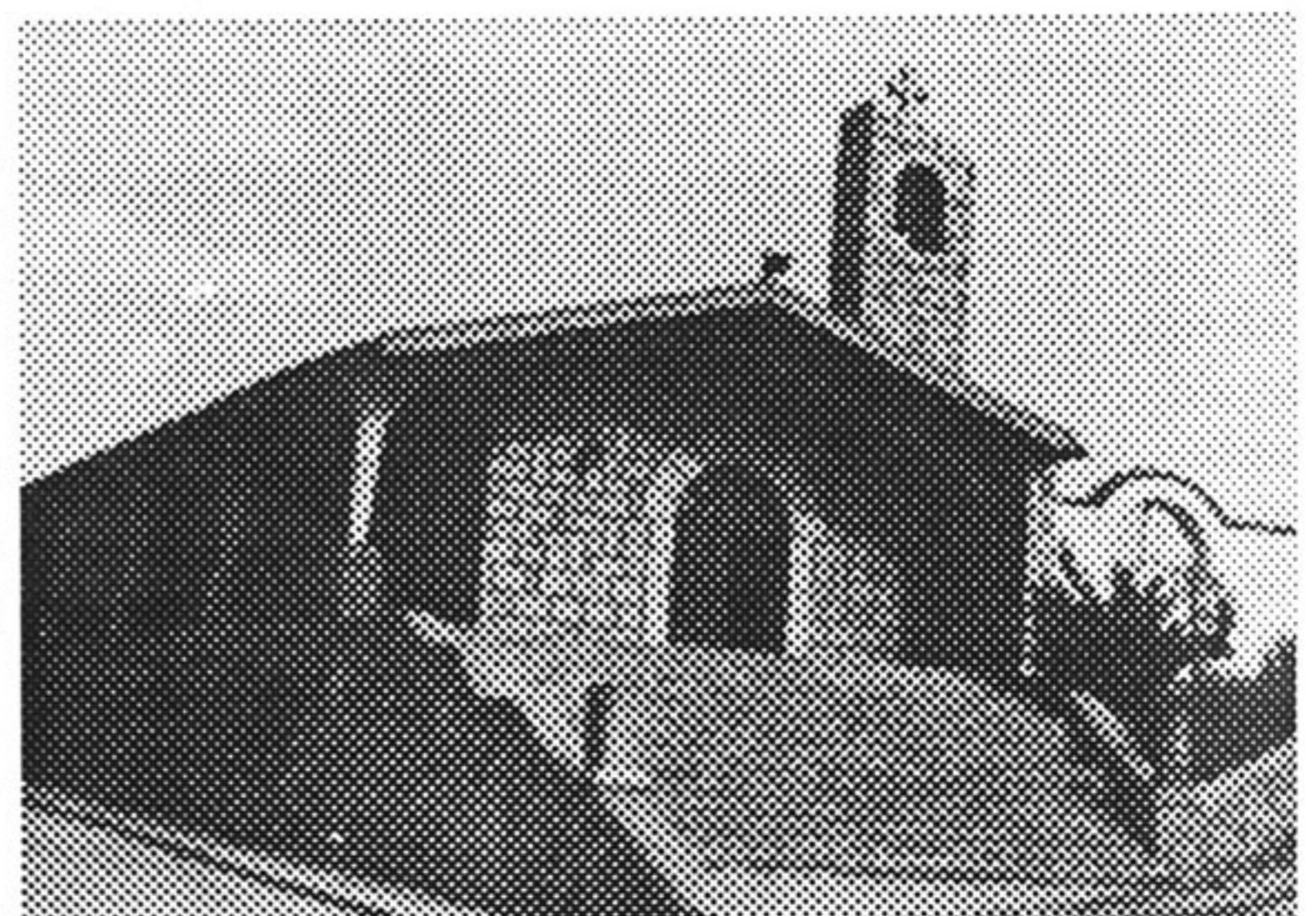
El retablo de Jesús Nazareno es el más antiguo y el de mayor interés. Data de 1569. Fue obra del escultor Juan Bautista de Salazar, con imágenes de San Gregorio, San Sebastián y Santa Isabel. Es evidente su influencia berruguetesca. El retablo del altar mayor pertenece al siglo XVIII (1752). Es de estilo barroco y, posiblemente, fue construido por un discípulo de Churriguera. Preside la Virgen del Castillo, obra del siglo XVI, procedente del retablo primitivo.

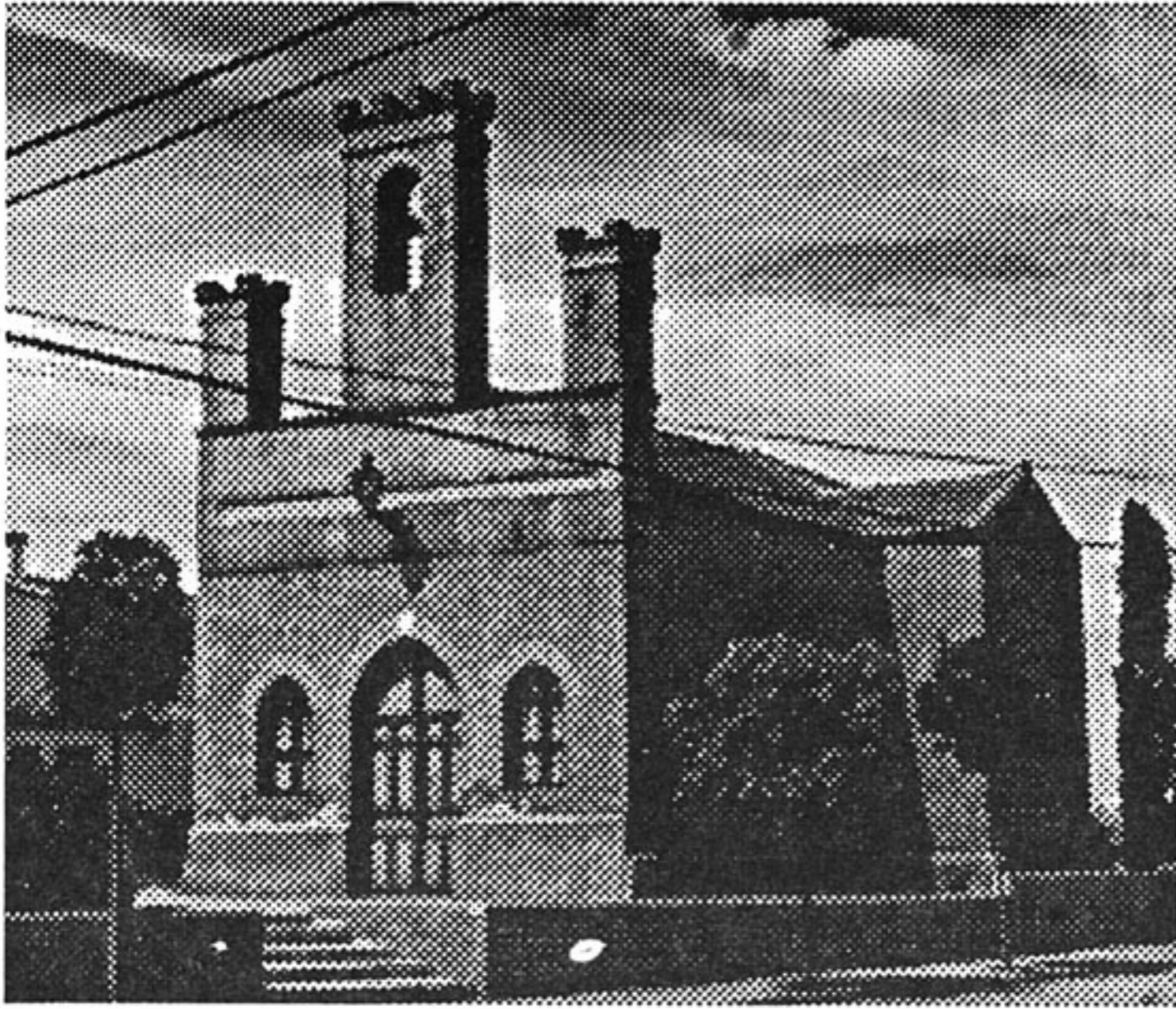
ERMITA DE LA VIRGEN DE LA ENCINA.

En 1971 - 72, como la ermita amenazaba ruina, se derribó y se construyó el edificio actual a base de cemento, piedras de granito y vigas de hormigón. Posee unos soportalillos en la entrada y en el Noroeste. Lleva una pequeña sacristía y camarín. Es más reducida que la anterior, pero más acogedora. La imagen de la Virgen no tiene ningún valor artístico; sin embargo, los macoteranos le profesan una gran devoción. A su vera, figura el cementerio, en el que se iniciaron las inhumaciones a principios del siglo XIX (1805).

Tiene mayordomía. Los mayordomos se encargan de organizar su fiesta (8 de septiembre), del cuidado de la ermita y de tocar la campana al amanecer y al anochecer.

Se desconoce el origen de la antigua ermita. Tenemos datos del siglo XVI (1569): *Se encargan unas campanas para la ermita.* A su fiesta, asistían muchos peregrinos, que se guarecían en una casona, que se comunicaba con la ermita.

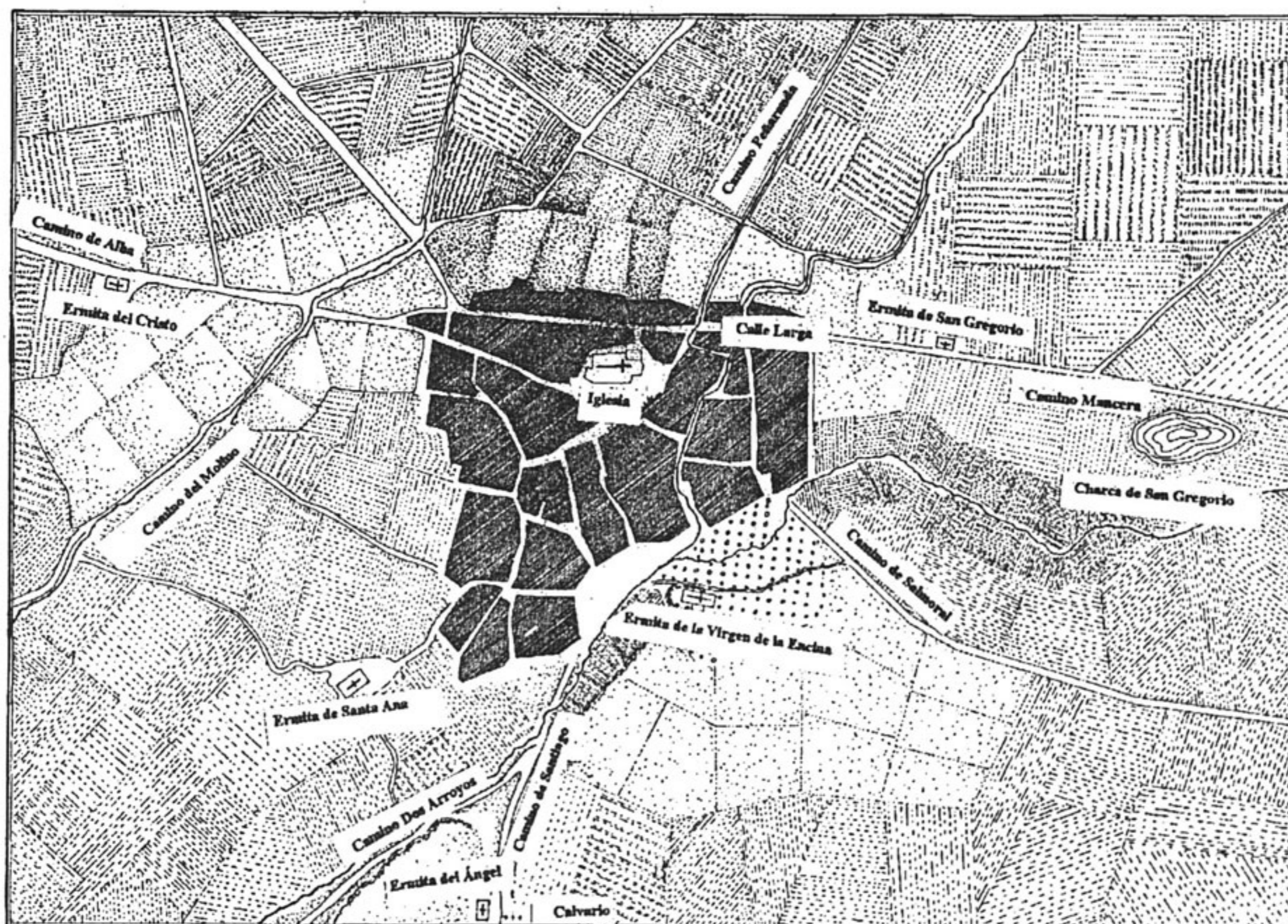


ERMITA DEL CRISTO.

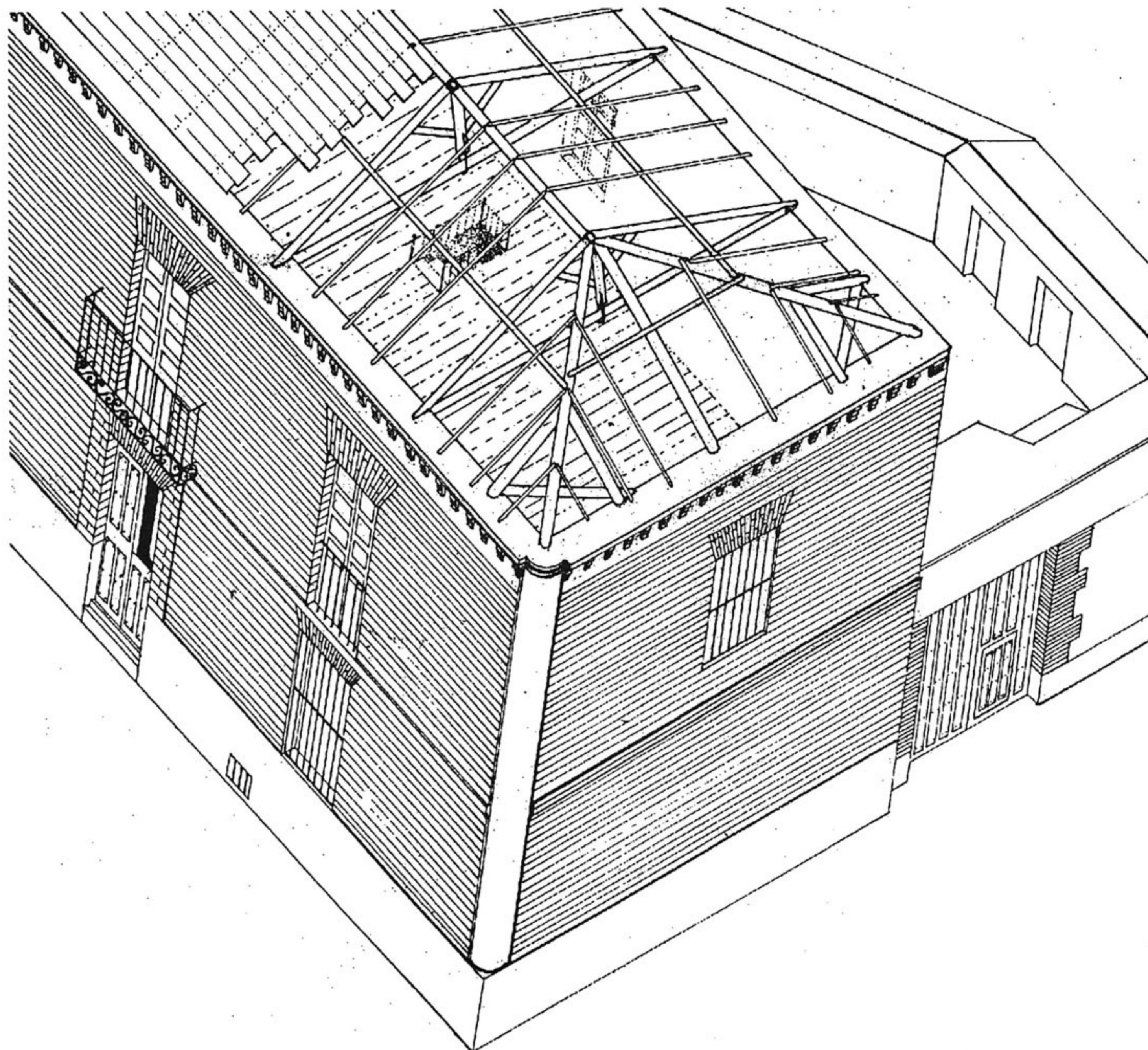
Se encuentra situada a la vera del camino de Tordillos. Estaba retirada del pueblo unos 150 metros. Hoy queda dentro del casco urbano. Sabemos que existía en el siglo XVI, pero desconocemos cuándo fue construida. En 1926-27, se revistió de ladrillos por fuera. Es pequeña. Los mayordomos la conservan muy decente. Tocan su campana al amanecer y al anochecer. Se celebraban dos fiestas: la Cruz de mayo, muy solemne, y la del 14 de septiembre, que sigue en vigor. Merece la pena la talla del Cristo, imagen que pertenece al siglo XVII.

HOSPITAL DE SANTA ANA.

El hospital de Santa Ana está dedicado al Cardenal Cuesta y se halla ubicado en la plazoleta del Padre Cámara, fundador del hospital. Motivó su fundación la epidemia del cólera morbo de 1885. Fue inaugurado el 11 de julio de 1894. Durante el siglo de existencia, se ha utilizado como hospital en sus inicios, como escuela, como hospital de sangre durante la guerra civil y como residencia de ancianos. En la actualidad, está en obras. Parece ser que existe la intención de convertirlo en residencia. Un proyecto que está ahí.

CASCO URBANO DEL PUEBLO DE MEDIADOS DEL SIGLO XVI.

CASA MACOTERANA.



La casa macoterana está integrada en la denominada arquitectura popular del barro, por ser éste el elemento que, con mayor profusión, se usa en la construcción. En el dibujo, vemos una *casa modelo* de dos alturas. En la planta baja, están todas las habitaciones, mientras que la planta superior estaba dedicada a *sobrao*. La casa se construía en adobe, llevando el exterior recubierto de ladrillo para una mayor protección y adorno. Los muros se remataban en aleros o cornisas y se adornaban con resaltes de ladrillo, que formaban distintos dibujos.

La planta baja se abría en un *portal*, prolongándose en un pasillo hasta el corral, que estaba en la parte trasera de la vivienda. A la derecha de este pasillo, se encontraba la *sala*, que incorporaba las alcobas, frente a ella estaba la habitación generalmente de menores proporciones. Al fondo de la casa, se encontraba la *cocina*, con la *despensa* y el *fregadero*, que tenía cercano el pozo del corral. En el piso del portal, se abría una trampilla que cerraba el hueco de la escalera que llevaba a la *bodega*, que se extendía por el subsuelo de la vivienda.

También del pasillo arrancaba la escalera que llevaba al *sobrao*. Ocupaba éste toda la planta superior y se utilizaba fundamentalmente como almacén de los distintos productos agrícolas. Se ventilaba y aireaba por balcones y ventanas, que se abrían en los muros enfrentados.

Detrás de la vivienda se abría el corral con un amplio espacio alrededor del cual se encontraban los *pajares*, *paneras*, *pocilgas*, *gallineros*, *tenadas*, *cuadras*...y todos los espacios que la agricultura de aquel momento demandaba.

NUESTRA MÚSICA TRADICIONAL, en las Páginas inéditas del Cancionero de Salamanca.

Hace unos días, el Centro de Cultura Tradicional de la Diputación Provincial de Salamanca, dirigido por Ángel Carril Ramos, publicó *Páginas inéditas del cancionero de Salamanca*. Dicho libro es una minuciosa recopilación de documentos musicales espigados por los distintos pueblos de nuestra provincia. Este trabajo de investigación, de campo, a lomo de borrico por trechos y vericuetos, ha sido realizado por dos renombrados amantes de la música popular

tradicional, don Aníbal Sánchez Fraile y el extremeño, don Manuel García Matos. Su trabajo de recopilación, además de ser perfecto y fiel a la fuente informativa, es tremendamente meritorio por la escasez de medios con que contaron para desarrollar su proyecto: papel pautado, una pluma y un magnetófono viejo, que, la mayoría del tiempo, se lo pasaba en casa del técnico. (En el caso de don Aníbal, nunca lo utilizó). Estos dos hombres pudieron dedicarse a su labor investigadora, gracias a las becas que otorgaba el Instituto Español de Musicología, fundado, precisamente, para conservar la riqueza de la música popular tradicional española.



*Ya no hay toros en Madrid,
ni tampoco en Barcelona,
que los ha habido en Santa Ana
en casa la tía Canora.*

*El gasto hecho.
La boda en casa.
La novia dice
que no se casa,
que no, que no,
y el pobre Lolo se mareó.*

Salamanca fue la pionera en los años 1944 - 50, época en que se elaboró y clasificó este trabajo, que, hoy, comentamos.

Si importante e imprescindible ha resultado el trabajo de don Aníbal y don Manuel, no ha quedado a la zaga el esfuerzo y dedicación, que han tenido que llevar a cabo Ángel Carril y Miguel Manzano para culminar la publicación, con sus secciones explicativas y el respeto más escrupuloso a las tareas de investigación, estudio, preparación y clasificación de los dos protagonistas de la obra editada.

Macotera ocupa en el libro un lugar preeminente. Nuestra música popular ha quedado bien representada a todos los niveles: coplas locales, canciones de mocedad, rondas, trabajos y costumbres, charradas, jotas, danzas... En todos los apartados, hemos encontrado muestras macoteranas. Casi todo nuestro acervo se encuentra recogido en esta obra ingente: 59 canciones y toques de instrumento; entre ellos, siete jotas, quince danzas de paleo y la charrá de San Roque.

Y, a ello, ha contribuido un grupo de macoteranos, que, en su día, fue entrevistado por los



*Molinera, molinera,
todos los días de fiesta,
vas a misa con tu madre;
pareces ramo de olivo,
cuando te menea el aire.*

*Molinera, molinera,
qué descolorida estás,
desde el día de la quinta,
no has dejado de llorar.*

*no has dejado de llorar,
ni tampoco de sufrir,
molinera, molinera,
de pena vas a morir.*

músicos y que interpretó, ante ellos, lo más florido y jugoso de nuestro folclore y que no sería justo silenciar. Integraron el grupo: Joaquina Blázquez Bautista, Juana Blázquez Jiménez, Juan Fuentes Carabias, Jerónimo Hernández Sánchez, Vicenta Salinero Martín, Jerónimo Salinero Zaballos, José Antonio Sánchez Bautista, Josefa Sánchez Martín, e Isidro Sánchez Rodríguez.

En los cuadros, que se intercalan en este escrito, figuran las letras de algunas de nuestras canciones populares. Nos ha llamado la atención una versión desconocida para nosotros de la calle de Santa Ana, que no figura aquí.



*Señores, en este pueblo,
voy a contar lo que pasa,
que estamos acorbadados,
que hasta al pan lo ponen
tasa.*

*Teodora Teodora,
semos cinco en casa
y una cama sola,
una cama sola,
Teodora, Teodora.*

A DOÑA LEO RAMAJO, maestra que fue de Macotera.

De nobles es ser agradecidos. Un amigo me prestó un ejemplar de un folleto conmemorativo de las bodas de plata de FRATER de Ciudad Rodrigo. Entre los escritos, que figuran en el librito, leí un poema de doña Leo Ramajo, compañera y amiga, en Macotera.

Todas estas cosas emocionan y más, cuando esta maestra está sumida en una enfermedad difícil y dolorosa, pero que ella lleva con una resignación y esperanza dignas de encomio. Me ha sobrecogido su entereza y su grandeza de espíritu, vertidas en aquel verso en el que nos dice que el dolor lo ha asumido tanto, que ha llegado a amarlo.

Doña Leo, nuestra maestra, aquí nos tienes soplando sobre la mecha de tu esperanza.

Del dolor al amor.

Del alma compañero tan temprano,
abrazaste mi vida por entero,
inquilino dolor a quien ya quiero,
me mostraste por fin color humano.

Sin miedo penetré en tu inmenso
arcano,
¡oh energía creadora que venero!,
¡ay, dolor pintando amor
prefiero!,
mas para ello el sufrir sea la mano.

Leo Ramajo.

DEFUNCIONES.

Ascensión Guijarro Jover, viuda de Pedro Cantarillas (Alicante).

Juan Bautista Labajos, hijo de la señora Regina.

Juan Antonio García Martín, *Ralín*.

Antonia Hernández Muñoz, *esposa de Pedro Norro*.

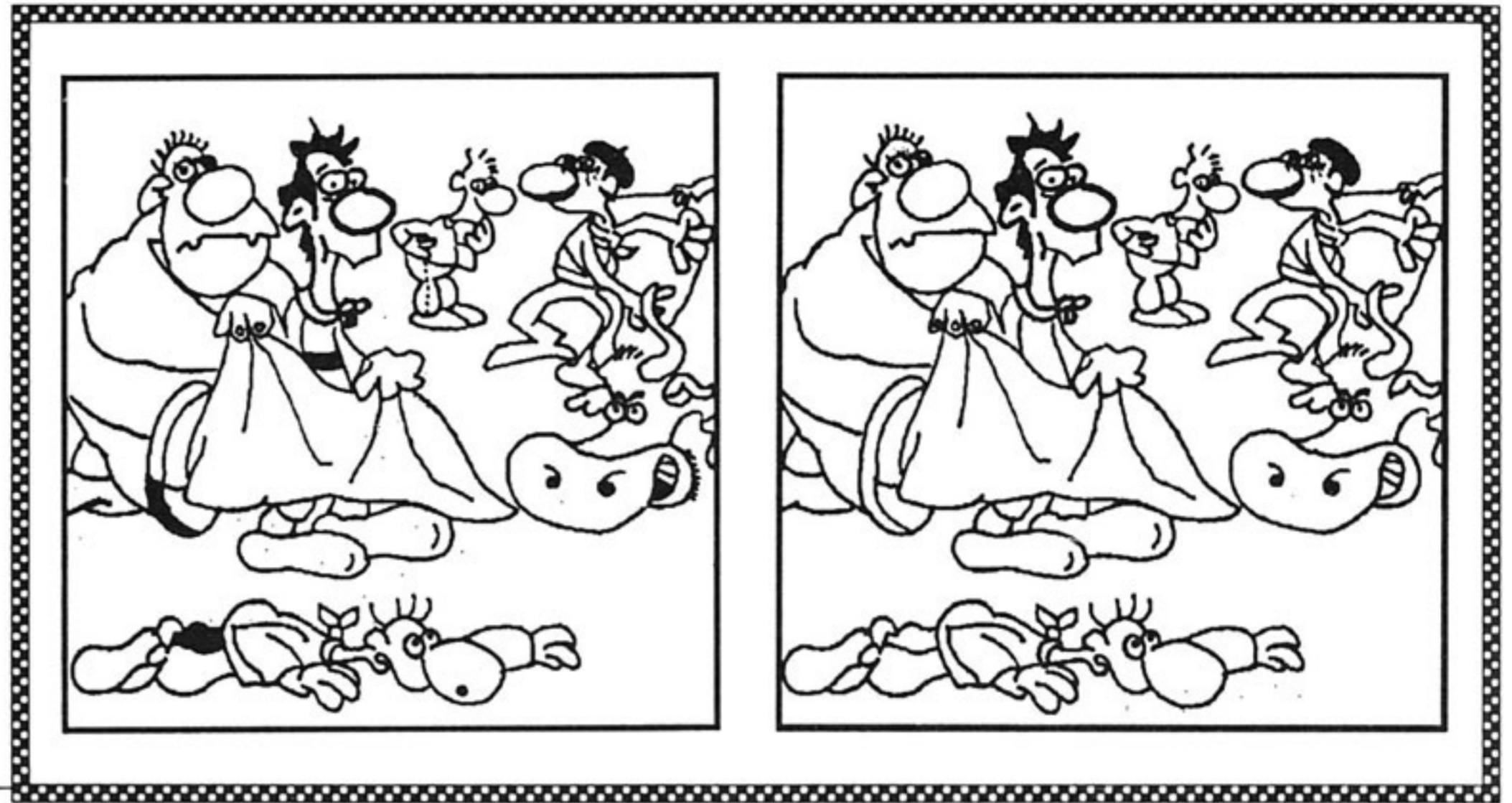
Fernanda Flores Blázquez, *Pinta*.

Jacoba Hernández Hernández, *esposa de Ángel Zapatero*.

Patricio Hernández Jiménez, *Barriles*.

Miguel Bueno García, hijo de Antonio Jardines (Medina del Campo).

Se trata de una grave cogida en San Roque, y, aunque parezca que es el mismo dibujo, de uno a otro hay 15 diferencias. Encuéntralas.



ESCOLARES MÉDICOS EN SALAMANCA (SIGLO XVI)

Así se titula el libro. Rebusqué como hago en todos y me encontré con el primer médico macoterano conocido. En la página 237, dice: **Martín (de Azofra), Juan. Natural de Macotera, diócesis de Salamanca. Matriculado en Medicina: 2º, 1594 - 95, 3º 1595 - 96. Examen para Bachiller en Medicina 11/3/1597. Grado de Bachiller en Medicina 14/5/1597. Se matricula en Medicina como pasante, 1598 - 99. Grado de Licenciado en Medicina 12/7/1604, padrino el Dr. Bravo. En la página 243, señala: Martínez Juan, natural de Macotera, diócesis de Salamanca. Bachiller artista. Matriculado en Medicina 3º, 1595 - 96.**

Una noticia sorprendente y chocante hoy cuando tenemos tantos médicos, abogados, ingenieros, enfermeras, maestros, economistas, asistentes sociales... Y nos viene a la mente una idea importante. Creemos que sería interesante realizar una estadística con todos los macoteranos, residentes en Macotera y fuera, que posean una carrera universitaria tanto de grado superior como medio. Se puede incluir a todos, incluidos jubilados. Es una pequeña molestia, simplemente remitir una carta en la que expreséis: nombre y apellidos, apodo, universidad en la que obtuvisteis el título, estudios realizados y año de finalización. Si sois varios en la familia, basta con una carta y en ella incluí todos los datos.

Damos como fecha desde agosto hasta final de diciembre.
Remitís la carta: **Asociación Cultural Amigos de Macotera,**
C/, Gardenia, 1, 3º D
37003 Salamanca

DIEZ AÑOS DESPUÉS.

Este año, estamos celebrando el décimo aniversario de la fundación de la Asociación Cultural Amigos de Macotera. Ya somos más los que esperamos con ilusión la llegada del Boletín. Nosotros queremos hacerlo cada vez más de todos; por ello, pedimos vuestros trabajos e ideas.



boletín informativo
ASOCIACION CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

- Sebastián Sánchez Sánchez
- Jose Flores Martín
- Ramón Jaime López Flores
- Eutimio Cuesta Hernández
- Diego Losada Cosmes
- Fernando Cuesta Martín
- Ramón Zaballos Bueno
- Juan Manuel González Hernández
- Diego Caballo Zaballos
- Gaspar Blázquez Rodero
- Jose Luis Rivero del Campo
- Mª Teresa Gutiérrez Bueno

Depósito Legal: S.192 - 1987
Maqueta, fotocomposición e impresión:
COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
(923) 26.42.73

Boletín Informativo
ASOCIACION CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37.003 - SALAMANCA

boletín informativo
ASOCIACION CULTURAL Amigos de Macotera

Cuentas corrientes:
Caja de Ahorros: 3300/012/0001166-1
Caja Postal: 0008786325
Caja Rural de Macotera: 5589
Para los interesados, la cuota es de 100 ptas. al mes.

Sr. D.
Calle nº
Localidad C.P.
Provincia